

INTERVENCIÓN DEL DOCTOR CARLOS H. GÓMEZ*
MIEMBRO DEL CONSEJO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN

Voy a intentar, plantear lo que pienso debe ser en este momento en Colombia, el papel de los medios de comunicación frente al desarrollo científico-tecnológico. Me retaron con las primeras dos intervenciones, cuando hablaban de las facultades de comunicación social. Y yo obviamente, como presidente de la Asociación Colombiana de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, algo tengo que decir.

El doctor Infante me dio el pie de entrada, cuando hablaba de la necesidad de abrir la investigación de esos centros cerrados como el ITEC —en el campo de las telecomunicaciones— o como el Instituto Colombiano de Petróleo, que apenas comienza a construir su sede en mi ciudad, a las universidades. Mientras no se dé ese paso de abrir la investigación a las universidades, será imposible el desarrollo tecnológico. Creo que la apertura debe de ser mayor. Indudablemente, es necesario sacarla de esos institutos a las universidades, pero es también necesario sacarla de las universidades a Colombia.

El desarrollo científico tecnológico tiene una base fundamental que es la investigación. Si aceptamos esto, podríamos encontrar algunos elementos para definir el papel prioritario de los medios masivos de comunicación. La investigación en nuestro país definitivamente está mitificada; y un primer y básico papel de los medios de comunicación es desmitificarla. La investigación es una cosa muy simple, tan simple, como preguntarse e intentar respuestas. Pero en la medida en que se mantenga a la investigación como algo únicamente posible en esos institutos cerrados, o en las universidades semicerradas también, no se podrá generar, realmente, un desarrollo generalizado del país. ¿Cómo podrían los

* El texto de esta sesión es transcripción de presentaciones orales.

medios de comunicación colaborar en esa desmitificación de la investigación? Básicamente los medios de comunicación deben, a través de su misma acción, cuestionar, es decir plantear preguntas e intentar respuestas. Realmente en el panorama que uno ve de los medios de comunicación del país, son muy pocos los que generan un ambiente real de cuestionamiento, y muchos menos los que abren el campo para las respuestas sin dogmatismo. Si los medios de comunicación lograran alejarse del dogmatismo y del amarillismo, estarían haciendo un buen aporte para el desarrollo científico-tecnológico del país, en el sentido de que estarían generando un ambiente propicio para la investigación, que es lo más apartado del dogmatismo, que no quiere hacer preguntas o que da únicas respuestas; y del amarillismo, que lo único que le interesa es hacer el espectáculo de la información y el espectáculo del mensaje, sin profundizar en lo que hay detrás de eso.

El Ministro decía que las escuelas de comunicación debían formar un eslabón entre el creador y el consumidor de la ciencia y la tecnología —aunque no lo dijo en estas palabras en la cita que dio pero yo lo entiendo así—. Realmente ese puede ser un papel de los comunicadores. Pero, si se entiende a los comunicadores como eso solamente, debíamos cerrar las Facultades de Comunicación. Para crear ese eslabón, yo creo que no se necesitan los esfuerzos, acertados o no, que hacen en el país las doce escuelas de comunicación y cerca de trescientas en Latinoamérica.

Yo pienso que el comunicador, y al hablar del comunicador estoy hablando obviamente del medio a través del cual se puede expresar el comunicador, debe ir más allá de ser el simple puente entre quienes crean y quienes consumen. Si fuera eso, casi que se convertiría en un publicista. Los comunicadores deberían estar en la capacidad si no lo están, de generar ese ambiente investigativo desmitificado en toda la población; y tienen a su alcance los medios masivos de comunicación con las limitaciones obvias y que no son tema de este evento, tienen a su alcance uno de los instrumentos básicos para influir, inclusive para crear, ambientes propicios para la generación de investigación, que permitirían sacarla del ambiente semicerrado de las universidades, o del definitivamente cerrado de las instituciones tipo ITEC o Instituto Colombiano del Petróleo. Si ese es el papel de los comunicadores, empieza a justificarse que tengamos escuelas de comunicación social, en donde formemos personas, no sólo con capacidad para cuestionar, para dudar, que es una de las cosas bien difíciles de hacer indudablemente, y sin lo cual es imposible la investigación pero, sobre todo, con capacidad para generar un ambiente de apertura a las respuestas y no de cerrarse a través de los dogmatismos.

Por otro lado el doctor Santos se quejaba de que nuestros comunicadores, nuestros egresados —me imagino que lo puso como ejemplo—, crean malos profesionales, porque llegan a los medios sin saber manejar la componedora de textos. Un autor se planteaba el porqué de la violencia en Colombia durante tantos años, y por qué no en Venezuela, en Panamá, en Perú, en Bolivia y llegaba a la conclusión de que la única diferencia que había entre esos países eran los medios de comunicación. Hasta aquí la anécdota. Pero, obviamente, uno se pregunta: ¿eso significa que los medios de comunicación han sido los generadores de ese estado de violencia crónica que ha vivido el país durante tantos años? Yo simplemente dejo la pregunta. Pero eso me da pie para pensar, que lo importante de las escuelas de comunicación, aunque no digo que no deba enseñarles, no es enseñar a manejar la componedora de texto. Yo creo que es más importante, para las escuelas de comunicación y todo eso se refleja en los medios obviamente, plantearse cosas como ésta: ¿será que los medios de comunicación han sido los generadores del estado de violencia crónica de nuestro país, haciendo un análisis de lo que ha sido la situación en los países vecinos? Y planteado ese tipo de problemas, ¿cuáles son las respuestas?